

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 21 de agosto de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 546.

UN PROBLEMA

La solución dada por el Congreso de Londres a la cuestión agraria le sugiere a nuestro colega *La Antorcha Valentina* una duda, y nos honra pidiendo a LA LUCHA DE CLASES y a nosotros que la resolvamos.

Estamos de acuerdo en lo sustancial con lo que manifiesta el colega.

El Partido Socialista va contra todo lo que sea explotación de un hombre por otro; el Socialismo quiere que cada uno perciba el producto íntegro de su trabajo; considera como propiedad legítima toda aquella que el hombre ha adquirido con su esfuerzo personal directo, y respeta la propiedad individual de los medios de producción cuando el mismo propietario es quien los hace funcionar.

Nadie ha pensado en desposeer a la infeliz costurera de la máquina que, con privaciones sin número, ha logrado adquirir; pero cuando esa misma máquina forma parte, con otras ciento, del vastísimo taller de confección de ropas, su propiedad no puede merecernos respeto alguno, y es de justicia desposeer de ella a los accionistas que la monopolizan con perjuicio de la sociedad entera.

Muy digna de respeto es la propiedad del insignificante barquichuelo que transporta humildes mercancías de un puerto a otro; pero es de justicia desposeer, en beneficio de todos, de sus inmensas flotas a la Compañía Transatlántica.

Sacrosanto es el derecho que tiene a la tierra aquel que la cultiva, pero deber de humanidad es restituir esa misma tierra a sus cultivadores, cuando el que la detenta no la fertiliza con una sola gota de su sudor.

Y así como nadie ha pretendido desposeer a aquellos obreros que son dueños del útil que manejan y pueden vivir—mal, es cierto, pero con relativa independencia—haciéndole funcionar, tampoco quieren los socialistas obligar a ese ni a ningún obrero a que trabaje colectivamente. Sobre que, hoy por hoy, no hay posibilidad de hacer colectiva la producción en todas las industrias, el Socialismo es tan amante de la libertad que no obligará a nadie a ejercer un trabajo contra sus aficiones y sus gustos.

Tiene el Socialismo la seguridad de que esos mismos obreros dueños de los instrumentos de su trabajo—verdaderas supervivencias de otras edades—preferirán el trabajo colectivo al individual, y sin obligarles a él le escogerán por tener para ellos, como para todo el mundo, mayores atractivos.

Esto por lo que respecta a los obreros dueños de los instrumentos del trabajo, a los productores individuales. Y vamos ahora a decir cuatro palabras acerca de la cuestión agraria.

Confesamos sinceramente nuestra actual incompetencia para resolver tan grave problema. Poco estudiada por nosotros esta cuestión, no podemos formular sobre ella juicios concretos y detallados; pero desde luego creemos que para su resolución debemos orientarnos en el mismo criterio que acabamos de manifestar.

En España hay regiones en que ya está realizada la concentración territorial—en gran parte de Andalucía—y otras en que ni aun está iniciada—en el Norte y en Levante—. En cada región el problema reviste distinto carácter, lo que le hace sumamente complejo.

Pero, de todos modos, si en Andalucía son los jornaleros los explotados por los dueños de los cortijos, que gastan alegremente en Madrid lo que aquéllos producen; en Castilla, en las provincias levantinas, en el Norte y en todos aquellos puntos en que aun impera el cultivo parcelario, son los pequeños labradores los explotados por infames acaparadores, por usureros sin conciencia y

por un fisco sin entrañas, y los socialistas deben preocuparse tanto de la suerte de los unos como de la de los otros.

¿En qué sentido? Nosotros opinamos que reclamando para los jornaleros reformas casi análogas a las que piden los obreros de la industria, y para los cultivadores de su propia tierra poniendo trabas a la usura y adoptando todas aquellas medidas que conduzcan a librarlos y a suavizar la explotación que sobre ellos ejercen cien y cien vampiros de diferente género. En suma, y como finalidad, garantizando a todos el producto íntegro de su trabajo.

En determinar cómo hemos de llegar ahí y detallar cuáles puedan ser las medidas que mejoren hoy la situación de los cultivadores estriba la dificultad de la solución del problema.

Ciertamente que—como dice *La Antorcha*—España es un país esencialmente agrícola, y urge, por tanto, resolver el problema agrario, pero aun tenemos muchos obreros de la industria que conquistar, y en tanto propagamos nuestras ideas entre ellos, estudiaremos el problema y le daremos solución, contando, desde luego, para ello con el concurso de *La Antorcha* y el de todos los hombres de buena voluntad.

Es cuanto tenemos que manifestar al colega, confiando en que habremos resuelto las dudas que en él ha despertado la solución dada por el Congreso de Londres a la cuestión agraria.

Ahora, a estudiar para resolver tan complejo problema lo antes posible.

LA SEMANA BURGUESA

El periódico *El Globo*, que está dirigido, como ustedes saben, por el apóstata Francos Rodríguez, aquel Francos Rodríguez que saltó del campo republicano al campo monárquico sin tropezar en la vergüenza, y que lo mismo sirve para amasar *El Pan del pobre*, drama con tendencia socialista, que para arrancar estrepitosos sonidos al bombo en honor del régimen burgués, dijo en uno de sus últimos números ascendiendo por el vacío de la tontería:

Se celebraron los *meetings* socialistas en Bilbao.

Habló Pablo Iglesias, y, contra lo que suponíamos, nada nuevo dijo.

Otro decadente, Pablo Iglesias.

Los *meetings* se han celebrado en dos frentes.

Pero Iglesias ha cometido faltas de saque, y ha *pijado* horriblemente.

Nada, que no acierta a encestar en Bilbao.

Ya que no de otra cosa, el hombre se quejó de que en España no salen diputados socialistas, como en Francia y Alemania.

Pues para lo que hacen, lo mismo en uno que en otro país, bien se están los socialistas sin diputado.

Además, ha hablado Iglesias del Congreso de Londres, que, según parece, ha sido una torre de Babel.

—Los anarquistas—dijo—iban pagados por la burguesía.

Claro. Lógica ante todo. A los burgueses lo que más les conviene es que les suelten bombas.

Y a los socialistas que les suelten bombas.

Que es lo que Iglesias se propone demostrar.

Pocos renglones, pero bien aprovechados, porque no se pueden decir tantas vaciedades en menos palabras.

¿Conque Iglesias no acierta a encestar en Bilbao? Pues de seguro que si ha leído en aquella villa el número de *El Globo* que tales cosas dice, habrá acertado a encestar, cuando menos, ese número.

Es decir, habrá tenido el acierto de arrojarle al cesto de los papeles insertibles.

Y algo es algo.

En una taquilla de la estación del ferrocarril del Norte apareció días atrás un cartel que decía al pie de la letra, según un periódico:

«AQUÍ SE DESPACHAN BILLETES PARA SEGADORES Y PERROS.»

De una Compañía ferrocarrilera en que el piadoso marqués de Comillas es principal accionista, se puede esperar todavía algo más deprimente para los trabajadores.

Aunque, bien mirado, el cartel no es tan ofensivo como parece a primera vista.

Porque... ¡vida más *perro* que la de los segadores...!

A Dios rogando...

El Siglo Futuro publica la siguiente lista de limosnas y ofrecimientos con destino al Pan de San Antonio, que viene a ser un pan como unas hostias con que se brinda a los pobres:

LIMOSNAS Y ACCIONES DE GRACIAS

Doy cinco pesetas para el Pan de San Antonio y ofrezco diez más si el santo benditísimo me alcanza del Señor la salud de un hijo que tengo enfermo.—Un padre afligido.

¡Bendito San Antonio, alcanzadme del Señor una gracia que sabéis me es necesaria!

Para el Pan de los pobres, cinco pesetas.—J. B. C.

Doy una peseta cinco céntimos para el Pan de San Antonio, y ofrezco dos si me alcanza de Dios una gracia que le pido.—M. A. de Ll.

Envío cinco pesetas para el Pan de San Antonio con el fin de alcanzar, por su intercesión, una gracia temporal.—Un devoto de San Antonio.

Doy trece pesetas agradecido al santo, y le ofrezco cincuenta por la feliz realización de un asunto.—B. O.

PETICIONES

Una familia devota de San Antonio ofrece catorce pesetas para el Pan de los pobres y una misa en honor del santo si éste les consigue de Dios una gracia.

Ofrezco tres pesetas para el Pan de San Antonio si por intercesión del santo me concede Dios una gracia, que espero, y el feliz término de un negocio.

¡Gloria a San Antonio!—J. J. M.

Prometo una peseta para el Pan de San Antonio si el santo me consigue de Dios una gracia.—Serapio Escalera.

Un sacerdote enfermo suplica a Dios la salud por intercesión de San Antonio, y si el santo bendito le alcanza esta gracia en el término de un mes, ofrece para el Pan de San Antonio cinco pesetas mensuales durante un año.

No se puede hilar más delgado.

Las *pidosísimas* personas que dan y ofrecen dinero para el Pan de San Antonio saben hacer las cosas como corresponde a gente que lo entiende: con su cuenta y razón.

¡Vaya! Pues allá va también nuestro ofrecimiento:

Prometemos una peseta para el Pan de San Antonio si el santo benditísimo nos concede cincuenta mil duros.

Pero ya verán ustedes como no cae esa ganga.

¡Ese Sánchez Pérez...!

Veán ustedes lo que se le ocurre decir al maestro—maestro Ciruela, como él mismo se llama—en *La Voz Montañesa*:

¿Han leído ustedes los acuerdos tomados por el Congreso socialista últimamente celebrado en Londres?

Lo digo porque de estos seis acuerdos que he visto publicados en casi todos los periódicos, y los que el Partido Socialista presenta con sus últimas palabras *por hoy*, estaban ya traducidos en leyes por el Gobierno de la República española en 1873; esto es: hace muy cerca de un cuarto de siglo.

Todavía no se ha enterado el señor Sánchez Pérez de que los programas de los partidos Socialistas, aunque acogen todas las medidas de inmediata aplicación que sean favorables a los trabajadores, tienen por finalidad—y aquí está el toque—la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva.

Y no se ha enterado todavía cuando esto se halla al alcance, no ya de un maestro, sino de cualquier chico de la escuela.

¿Cuando decimos que es larga la lista de los doctores Escuder...!

En Chamberí, días hace, se armó la de Dios es Cristo entre unas cuantas señoras y dos piadosos presbíteros. A relucir las navajas salieron en el conflicto, y hubo *bofetás* y palos de padre y muy señor mío. ¡Caracolitos, qué curas! ¡Qué curas, caracolitos! Por donde quiera que van, va el escándalo consigo.

Un periódico de Palma de Mallorca se queja de que el obispo—ó arzobispo—de aquella diócesis no ha entregado un cuarto de lo que recaudó para las víctimas de la explosión ocurrida en noviembre del año pasado.

¡Bah! ¡Qué prisa les corre a las víctimas el socorro!

Más tiempo hace que esperan los pobres de Cabezón de la Sal los millones que les dejó Igareda.

Y, sin embargo, el obispo de Cádiz sigue sin soltarlos.

¡Pero, señor, qué representantes usa Dios en la tierra!

La huelga de los panaderos.

LA VISTA DE LA CAUSA

Después de un año, un mes y trece días—tiempo durante el cual han estado privados de libertad Andrés Paz y Gregorio Anido—se ha visto en juicio oral la causa que se instruyó a estos compañeros y a Antonio Louro por atentado contra la autoridad.

El 11 del corriente comenzó la vista en la Sala de vacaciones de la Audiencia a primera hora de la mañana.

Más de 500 obreros acudieron a presenciar el juicio, no obstante lo intempestivo de la hora, demostrando con esto que los procesados tienen grandes simpatías, no sólo personales, sino también por ser en aquel caso la encarnación de nuestras ideas, perseguidas por la arbitrariedad y el despotismo de autoridades puestas en cuerpo y alma al servicio de la causa patronal.

LOS TESTIGOS

Casi todos los de cargo eran del Cuerpo de Seguridad y el delegado que causó el conflicto con su actitud arbitraria y destemplada.

De las declaraciones de tales testigos no resultó probado, ni mucho menos, que los acusados atentaran contra nada. ¡Quién sabe si los agentes irían a declarar sin previo ensayo!

EL FISCAL

No obstante las declaraciones de los testigos, este señor no modificó sus conclusiones, que ya conocen nuestros lectores.

LOS DEFENSORES

Eran éstos los Sres. López-Brea, Heredia y Barástegui, los cuales, con gran copia de hechos y con conocimiento de lo que son las luchas entre obreros y patronos, demostraron que, en realidad, si alguien debiera estar en el banquillo de los acusados eran las autoridades que deseaban promover un conflicto para prestar así un servicio a los fabricantes de pan.

LA SENTENCIA

Han sido absueltos Andrés Paz y Gregorio Anido y condenado Antonio Louro a dos meses y un día y la décima parte de las costas; mas como había estado en la cárcel seis meses en prisión preventiva, se consideraba su condena como extinguida.

CONSECUENCIAS

¿Qué se ha conseguido con la detención—arbitraria a todas luces—durante trece meses y medio de dos obreros, y durante medio año de otros varios? Pues sencillamente darnos armas a los socialistas.

Los que han estado detenidos salen dispuestos a reincidir en la primera ocasión. Su amor a la causa del trabajo, lejos de amenguar, ha crecido con el odio que su arbitraria detención ha hecho germinar en sus pechos.

El ver la conducta seguida primero por las autoridades gubernativas provocando conflictos y haciendo detenciones á diestro y siniestro; después por las autoridades judiciales dando largas al asunto y teniendo encerrados á varios hombres más de seis meses sin notificarles en qué situación se hallaban, contrastando esta conducta con la seguida en otros asuntos; más tarde por la Prensa—salvo las honrosísimas excepciones que hicimos constar en su día—y aun por la Representación nacional, que no se preocupó, ni poco ni mucho, de que las leyes eran letra muerta para unos pobres trabajadores, más dignos de apoyo cuanto más humildes y desvalidos, y después por alguno de los órganos de la Prensa de gran circulación tomando el asunto á chacota, siguiendo así en el camino por él emprendido de hacer mofa de quien no puede contestar; la conducta de todas esas entidades, decimos, son el ejemplo vivo, el hecho que entra por los ojos y prueba hasta la evidencia que los trabajadores sólo deben contar consigo mismos, porque todo lo demás está incondicionalmente al servicio de los explotadores.

Un poco cara ha sido la lección, pero en cambio ha sido buena.

Aprovechémosla y felicitemos á los compañeros Paz, Anido y Louro.

IGLESIAS EN SANTANDER

Aprovechando la estancia de este compañero en la vecina villa de Bilbao, el Comité Socialista de esta ciudad creyó oportuno celebrar dos *meetings*: uno de propaganda societaria y otro político, con la cooperación del referido compañero, verificándose los días 15 y 16 del corriente, á las diez de la mañana, en el local del Centro Obrero.

El *meeting* del 15 fué de carácter económico y el del 16 político, viéndose el local donde se celebraban completamente lleno de trabajadores, sobre todo el día 16.

No pudieron celebrarse las reuniones fuera del Centro por no haber en Santander locales que reúnan condiciones para estos actos.

«MEETING» ECONÓMICO

Presidía el compañero José Bárcena, presidente del Centro Obrero, y después de exponer el objeto de la reunión, concedió la palabra á los compañeros Agustín Palazuelos y Eduardo Rojas, quienes, en pocas palabras, demostraron á los trabajadores lo conveniente de la asociación, invitándoles á que ingresasen en las Sociedades de resistencia. Fueron aplaudidos cuando terminaron sus peroraciones.

Seguidamente concedió la palabra al compañero Iglesias, y al levantarse resonó un aplauso unánime de todos los asistentes á la reunión. Empezó este compañero su discurso advirtiéndole que el fin del *meeting* no era exponer novedades, nuevos principios esenciales al problema, sino sencillamente encarecer y recomendar á las clases trabajadoras la necesidad de la lucha persistente, de la constancia en el procedimiento adoptado, y de todos conocido, para llegar un día á la realización de aquellos principios, y con ellos á la solución del problema, y aun desde luego, para ir realizando ya mejoramientos positivos de la clase, en cuanto son posibles dentro del estado social constituido, y que radicalmente se debe combatir.

Establece el orador, como principio derivado de la naturaleza esencial de la sociedad humana, la lucha, y como característica de esta lucha en la historia, la lucha de clases; lucha que subsiste y que no cesará mientras la solución del hoy llamado problema social no sea resuelto merced á los esfuerzos de los que hoy aparecen vencidos, siendo en realidad los más poderosos, y quienes en definitiva han de alcanzar la victoria, que será el triunfo de la justicia. En vez de servir las máquinas para alivio general y descanso relativo de las clases trabajadoras, han venido para forzar á unos pocos á trabajos inhumanos y arrojar á

la mayor parte á la inacción en que perecen.

De esta suerte agravado el problema social, más poderoso que nunca el capitalismo, con más medios de lucha, en cuanto ha conseguido debilitar el espíritu de las clases trabajadoras, es más necesaria que nunca la lucha del obrero por su dignidad y por su emancipación.

Analiza el orador los fines de la asociación y los halla, mediatamente, en la solución del problema social, é inmediatamente en el mejoramiento progresivo é incesante de la clase que para su emancipación tiene que luchar; mejoramiento que, sobre reportar bienes inmediatos, aumentará los medios para aquella otra lucha indefinida. En este punto advierte el orador que es absolutamente necesaria la persistencia constante de la lucha, no sólo para seguir mejorando siempre, sino para conservar y consolidar las conquistas realizadas y que, aun encarnadas en leyes positivas, deben seguir recibiendo de aquella misma lucha, como fuente de origen, la razón de existir.

Encarece de nuevo las ventajas de la asociación de los obreros, y tomando como base el hecho de que la emigración arroja de su país á los obreros, afirma que entre éstos no puede ni debe haber diferencias de nacionalidad, como no las hay para el explotador, el cual, si no tiene obreros en España, los busca fuera de ella.

En todas partes el obrero será obrero, y en todas partes hallará frente á frente el capital y el trabajo.

El orador fué muy aplaudido.

«MEETING» POLÍTICO

Preside el compañero José Aspiazu, presidente de la Agrupación Socialista; manifiesta el objeto de la reunión y encarece la mayor sensatez y cordura, cosas ambas que tienen acreditadas en todas ocasiones los trabajadores.

Seguidamente hacen uso de la palabra los compañeros Palazuelos y Rojas, exponiendo á grandes rasgos las ideas que sustentan el Partido Socialista y poniendo en parangón la conducta que siguen los concejales socialistas y republicanos, para que los trabajadores vean quiénes son los verdaderos defensores de la clase obrera: al terminar estos compañeros fueron aplaudidos.

A continuación se levantó el compañero Iglesias, el cual hizo una amplia exposición de las ideas socialistas y con profusión de datos reseñó los adelantos que el Socialismo está realizando en Europa.

En la imposibilidad de seguir al compañero en su peroración y teniendo en cuenta el poco espacio de que dispone el periódico me limito á dar un pequeño extracto de lo mucho y bueno que en la reunión expuso.

Empieza Iglesias su discurso rechazando el calificativo de utopistas y soñadores que se aplica á los socialistas, y para evidenciar la mala fe de semejante imputación demuestra elocuentemente la verdad de cuantas afirmaciones mantiene el socialismo.

Al efecto analiza las transformaciones que se han operado en la sociedad capitalista y en todos sus organismos para deducir la consecuencia de que, corrompida, desaparecerá por falta de ideales una vez que ha cumplido su misión histórica, porque, sacrificándolo todo á la producción, ha realizado progresos merced á los cuales las condiciones son favorables á la emancipación del proletariado, aunque para realizar este beneficio ha tenido que despojar al trabajador acumulando riquezas para adquirir máquinas y cuidar del desarrollo de la producción.

La emancipación han de realizarla los proletarios y así lo demuestra el hecho de que disminuye visiblemente el número de ricos en tanto aumentan las filas del proletariado, que llegará á constituir una fuerza poderosísima, mucho más poderosa que la burguesía, y como ésta venció contra el feudalismo vencerá también el proletariado.

Estudia el orador la concentración del capital y señala como manifestación de ella las grandes empresas constituidas á quienes favorecen los poderosos, que no saben nada; pero saben que sus millones los hacen dueños de la tierra, en tanto que el poder no esté en manos de los trabajadores para convertirle de

instrumento de opresión en instrumento de emancipación.

Como causa eficiente de todos los males que afligen á la actual sociedad, señala el régimen capitalista, y afirma y demuestra que mientras éste exista no hay que pensar en el remedio, como consecuencias que son aquellos males de un vicio social.

Reconoce que es difícil que el trabajador se emancipe del capital, pero afirma que es posible la emancipación, puesto que ya se va realizando en muchos pueblos, como se realizará en todos cuando el trabajador adquiera el convencimiento de que el duro que se le da por su voto es un eslabón de la cadena, un trozo de su dignidad, la consolidación de la esclavitud en que vive.

Afirma el orador que en el Partido Socialista hay absoluta unidad de aspiraciones y de método, y para demostrarlo manifiesta que por unanimidad han tomado sus acuerdos los 700 delegados que componían el Congreso de Londres, donde no ha habido otra perturbación que la promovida por los anarquistas, con quienes el Socialismo rechaza toda inteligencia.

Señala el hecho de que los partidos medios van siendo triturados, y deduce que se está operando una selección, mediante la cual quedará, á la postre, todo lo útil á un lado, y enfrente esos elementos parasitarios que forman hoy la burguesía.

Termina recomendando la propaganda socialista y la organización de los trabajadores. «Hoy —añade— para su mejoramiento; en lo porvenir para realizar el más grande de los ideales: la paz universal.»

Excuso manifestaros que, tanto al levantarse como al sentarse y al terminar los períodos; fué calurosamente aplaudido nuestro amigo.—EL CORRESPONSAL.

Santander, 17 de agosto de 1896.

La mayor legalidad si el preso tiene dinero, salvadera hace el tintero que salvó su libertad; que es mentira la verdad al que es litigante pobre gato aun con tripas de cobre no halla gato que no venza.

L. GÓNGORA.

DEJÉMOSE YA EN PAZ

—¿No le parece á usted, lector, que debemos ya dejar en paz al «hombre de ciencia»?

—Sí; ¡qué diablo, seamos magnánimos!

—Pues recogeremos hoy unos cuantos disparates, y... hasta otra, si es que le quedan ganas—que sí le quedarán—de volver á meterse en *socialismías*.

—Pues usted había ofrecido «estudiar» al doctor como sociólogo y como hombre de ciencia.

—Pero prometer no es cumplir. De todos modos no quedará usted descontento. Atención. ¿Usted sabe lo que son líneas paralelas?

—Sí, señor—aunque me esté mal decirlo—; líneas paralelas son aquellas que se desarrollan en el mismo plano sin tocarse jamás y conservando siempre igual distancia entre sí.

—¡Qué error tan grande! No conviene fiarse ni aun de la Geometría, porque á lo mejor está usted tan ufano creyendo que sabe una cosa y viene un «sabio» y ¡paff!, como si no hubiera usted estudiado. Véase la clase:

Vencida por el momento la *Mano Negra*, deshecha la Internacional, no tardó mucho en presentarse nuevamente la tendencia manifiesta en el Partido Socialista Obrero, á la que siguió paralelamente su sombra el anarquismo.

—¡Retebién! ¡Conque las sombras no forman ángulo con los cuerpos; con que las sombras que siguen á los cuerpos van paralelos á ellos y no detrás, con que las sombras están en el mismo plano que los cuerpos? Compañero, eso se llama revolucionar la Geometría ¡Valiente Euclides nos ha salido el doctor Escuder!

—El no será Euclides, pero para el caso como si lo fuera. Para él no hay más geometrías que su voluntad. El y sólo él es el sabio, el *talentudo*; los demás somos unos pobretes, con el pensamiento encasillado, que discurrimos con

falsilla: él es el único que puede dejar galopar á su pensamiento por el campo sin límites de... la vaciedad, el desatino y los lugares comunes.

—Me parece que está usted algo duro con el doctor.

—¿Duro? ¿Cómo quiere usted que trate al hombre que dice:

El ahorro es imposible. El jornal es algo menor del consumo diario, y añade dos líneas más abajo:

Pero ¿es que todos los capitalistas son ladrones? Negar la eficacia del ahorro, del trabajo y de la inteligencia en la formación de la propiedad y del capital es negar la luz.

¿Es eso serio? ¿Es que quien tiene vacía la mollera ha de estampar impunemente lo primero que se le ocurra?

—La verdad que entre otras cosas ha demostrado ese doctor una ligereza digna de toda censura.

—¡Ya lo creo! Ligereza y presunción ¿Sabe usted lo que ha dicho despreciativamente de Marx? Pues que «era un alemán recriado en Inglaterra.»

—¡Bah! ¿Acaso sabe Escuder quién fué Marx?

—Pero no sólo ha tratado con desconsideración á un muerto, reputado ilustre por propios y extraños, sino que, quizá tomando por lo serio las adulaciones de cuatro majaderos, se ha engreído y ha dicho:

Los obreros, en vez de profesar aversión y recelo á los hombres de ciencia, deben narrarles sus cuitas sencillamente, con verdad; que de esas historias ciertas de la clínica social saldrá para los obreros más provecho que de todas las alharacas de los agitadores de la multitud.

Es necesario que comprendan que aquellos que somos obreros libres, no sujetos á la esclavitud del jornal, por más que dependamos del trabajo, estamos en mejores condiciones para pensar serenamente que los asalariados y que aquéllos que por interés de partido les agitan.

Ni explotados ni explotadores: esa debe ser la justicia; ni tiranos ni víctimas; desposeídos ni burgueses; desde este terreno neutral insistiremos en buscar á los obreros, en inquirir sus males, en buscar soluciones prácticas, lo más inmediatas posible, procurando al servirles ser útiles al progreso, á la humanidad y á la patria.

Ya ve usted. ¡Hombre de ciencia el doctor Escuder! ¡A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas! ¿Qué ciencia puede ser la del hombre que escribe:

Bebel mismo ha dicho «que nadie puede prever cómo la humanidad futura organizará la gestión de sus intereses materiales de manera que satisfagan completamente nuestras necesidades», y Liebknecht afirma: «Es preciso estar loco para pedirnos que digamos lo que será el organismo social del futuro Estado socialista.» Pues si los socialistas no saben á dónde van, ni han pensado lo que van á hacer, ni tienen una organización calculada que sustituya á la presente, ¿no será una locura embarcarse en un barco cuyo capitán no tiene brújula ni rumbo é ignora adónde irá á parar?

Para descubrir á América hubo necesidad de galeotes, y eso que las carabelas llevaban brújula, rumbo y capitán. Para embarcarse con los socialistas hoy, se necesita haber perdido la brújula.

—Esto es el acabóse. Se explica que cualquier pelagatos diga lo que usted ha copiado; pero que lo diga un antropólogo, un hombre que tiene la pretensión de hablar en nombre de la ciencia; eso es el colmo.

—Pues no sabe usted lo mejor. A todo el que se toma la libertad de no pensar como él le pone de zopenco que no hay por donde cogerle. Vea usted lo que ha dicho de los socialistas cuando discutía con los de Valencia:

Los socialistas españoles no tienen ni siquiera un pensamiento suyo.

Y esto después de decir que somos autómatas, que no tenemos ideas ni cosa que lo valga y otra porción de picardías.

—¡Que no tenemos pensamientos propios! Aunque ajenos, al fin tenemos pensamientos; pero ¿y él? ¿Acaso los tiene ni propios ni ajenos?

—Hombre, si llama usted pensamientos á los eructos intelectuales, los tiene propios y muy propios, porque de seguro que nadie le disputará la paternidad de los desatinos insertos en *El Pueblo*. Pero, hay más—como diría Escuder si fuera orador:

El Socialismo, en el fondo, viene á ser como el Catolicismo: un modo de no querer trabajar. ¿Qué quiere el católico? No pensar, no trabajar por sí, y de ahí ese catecismo que responde categóricamente y terminantemente á la interrogación constante de nuestro inquisitivo pensamiento. A cada pregunta que formu-

lamos, la respuesta al canto. Con lo cual se cierra el camino a la investigación, el pensamiento se para, descansa, no se fatiga y reposa en brazos de la fe, Total; la ley de la inercia. ¿Qué quiere el obrero socialista? Esencialmente lo mismo: no trabajar. Forjarse para el porvenir una Jauja ideal, desear que el trabajo disminuya, que se reglamente, que se reduzca, que trabaje el vapor solo, que el mundo se convierta en un inmenso taller, en una colosal fábrica movida por el pensamiento apenas, sin que el hombre ponga esa actividad suya que crea, esa original propensión a hacer, reformar, rehacer e inventar cosas nuevas.

—¿Qué tolerancia y qué tanda de he-rejías!

—Pues no olvide usted que el doctor dejó la polémica con los socialistas valencianos porque éstos, según él, le habían faltado al respeto.

—¿Qué susceptibilidad! Ese es uno de los inconvenientes que tiene el poner en los cuernos de la luna a cualquiera que que despotrique en tono campanudo y doctoral.

—¡Ay! La verdad es que ya va siendo hora de acabar con una porción de prestigios usurpados. ¡Guerra a muerte a las reputaciones hechas!

—Alguna reputación habrá bien ganada.

—Puede; pero bueno es pasarlas revista a todas, y quien la tenga bien ganada, mejor para él. Ya ve usted, hace poco el hombre de Algete nos ha resultado un congrio como una casa, y también el Sr. Pidal, que es representante de Santo Tomás y de una Compañía de ferrocarriles, ha soltado alguna que otra tontería en el discurso que pronunció en la Academia de Jurisprudencia.

—En fin, que el doctor Escuder va en buena compañía.

—Sí, señor, pero no hay quien le quite la primacía en materia de desatinos. Y hago punto, rogándole a usted, amigo lector, que me dispense la *tabarra* que le he dado, lo que hará de seguro, si considera los malos ratos que pasarán los lectores de *El Pueblo*, condenados a Escuder y a Blasco Ibáñez perpetuos. Y hasta otra.

Pequeños pensadores, grandes palabras; grandes pensadores, pequeñas palabras.—*Guyard.*

La evolución de la reacción.

Con gran lucidez demostraba Federico Engels, en el *Prefacio al estudio de Marx sobre «La lucha de clases en Francia en 1848-50»*, que la reacción ha sufrido y sufre continuamente en la segunda mitad del siglo XIX una evolución de transformación, así en la finalidad como en los medios. En vez del cambio superficial de la forma de gobierno, se propone el Socialismo la renovación radical del orden económico, y en vez de las conspiraciones y revueltas políticas se propone ahora la conquista de los Poderes públicos, valiéndose de las libertades públicas, para apresurar y dirigir la revolución en la conciencia de los trabajadores de todo el mundo, revolución que es condición necesaria, y será la causa inevitable, de la revolución social, en el sentido científico y positivo de una renovación fundamental de la constitución económica y social.

Las objeciones hechas por alguno contra esta táctica del Partido Socialista contemporáneo parten todas del supuesto de que frente a la «evolución de la revolución» los fines y medios de la resistencia burguesa contra la propaganda y el advenimiento del Socialismo deban y puedan en cambio no ser modificados.

Por el contrario, creo yo que la reacción de la clase dominante sufrirá y sufre ya una evolución análoga de transformación.

Contra la antigua táctica de los políticos revolucionarios, casi toda fiada al uso de la violencia más o menos improvisa, era natural que la reacción de la clase dominante se confiase a la violencia, mediante las represiones militares y judiciales.

Frente al Socialismo moderno, la clase dominante ha continuado, por hábito, las mismas formas de represión, en Italia lo mismo que en otros países. Pero ha debido darse cuenta de que frente a una táctica revolucionaria fundada en la propaganda de las ideas y en la formación de la conciencia de los tra-

bajadores, esos medios violentos no sólo resultaban impotentes, sino contrarios a los fines de la reacción, y, por tanto, deberá necesariamente cambiar de procedimiento, adaptando su estrategia a la ya transformada estrategia del Socialismo.

Ante todo, los mismos instrumentos de resistencia—jueces y soldados—están destinados a romperse, ó, por lo menos, a debilitarse en manos de la clase dominante, porque la nueva conciencia humana hará cada vez menos inconsciente el fusil en manos de los reclutas y menos ciega la servidumbre de la hermenéutica legal en apoyo de los que dominan.

Algunas valientes sentencias de jóvenes magistrados italianos, aun durante el furor de las leyes de excepción, son de ello un indicio sintomático, como lo fué el fraternizar algunos batallones belgas con los trabajadores cuando éstos hicieron la huelga general para obtener el sufragio universal.

La misma vacilación de los gobiernos en hacer una guerra en Europa es otro indicio de esta evolución en la reacción, que se está haciendo y que llegará a ser cada vez más visible e irresistible.

En esto consiste precisamente lo que se llama *la fatalidad histórica*.

Y ésta se manifiesta también bajo otro aspecto. De hecho toda nueva idea, así en la ciencia como en la política, pasa por cuatro fases naturales e inevitables.

La primera fase es la de la *conjura del silencio*, por parte de los ortodoxos en ciencia y en política. Si la idea es verdadera y sus primeros escasos apóstoles no se desalientan, la primera fase se pasa y sucede a ésta la *fase del ridículo y de las polémicas de mala fe*, con que, deformando las nuevas ideas y atribuyéndolas consecuencias opuestas a aquellas que se proponen, se intenta impedir su invasión lenta y sutil, pero por esto irresistible, en la conciencia colectiva.

Cuando el ridículo y las discusiones de mala fe no bastan, la ortodoxia dominante recurre a la *violencia y al abuso del poder* que detenta: si se trata de teorías científicas se niegan las cátedras a los heterodoxos para vencerlos por hambre; si se trata de teorías políticas se recurre a las represiones militares y judiciales, aprovechando el primer pretexto.

Más si la idea es verdadera supera también esta tercera fase, y entonces se entra (como vemos ahora para el Socialismo) en la cuarta fase, ó sea en las *admisiones parciales* y en las *concesiones*, más ó menos sinceras, más ó menos realizables, pero que constituyen de todos modos el preludio seguro del último estado, que es el de la victoria final de las nuevas ideas.

Tal es—bajo uno y otro concepto—la evolución de la reacción contra toda idea heterodoxa, subversiva ó revolucionaria.

Únicamente la lucha es mucho más áspera y encarnizada en el terreno político que en el terreno científico, pero las fases de evolución en la transformación son idénticas, y si bien muchos creen que, según la comparación de Marx, el parto del nuevo mundo social no puede verificarse sin derramamiento de sangre, yo creo en cambio, y preveo, que hay muchas probabilidades de que, correspondiendo a la evolución en la revolución una evolución análoga en la reacción, el paso, gradual, pero progresivamente acelerado, a la nueva civilización pueda realizarse sin accesos febriles y sin excesos fratricidas.

ENRIQUE FERRI.

LA INSTRUCCIÓN

La acción educadora de la organización ha despertado al trabajador del estéril aislamiento a una vida más elevada, y le ha abierto el mundo moral. Ese incremento de sus fuerzas intelectuales y morales ha desarrollado en él un sentimiento más fuerte de su dignidad humana. Esta conciencia de su personalidad, unida a un fuerte impulso a participar en la cultura ideal, de la que un poco de luz ha llegado a su alma, le hacen insostenible una situación económica que no le proporciona tiempo, fuerza, ni medios de satisfacer esas pujantes necesidades. Quien pretenda,

que el trabajador esté desde la mañana temprano hasta tarde de la noche empleado en un trabajo puramente mecánico debe cuidar de que en ese trabajador no se despierten necesidades ni aptitudes de cultura ideal, sea en la escuela ó por otras influencias, a fin de que pueda trabajar todo el día con una estupididad animal, sin ser mortificado por necesidades más altas del alma. Y el que no quiera esto, debe comprender que no hay peor esclavitud que la de un alma emancipada intelectual y moralmente, y atada el día entero a un trabajo siempre igual.

(*Ethische Kultur.*)

Hay quien imagina que todo capital da una renta de la misma manera que un árbol da frutos ó una polla da huevos; que la renta es un producto formado exclusivamente por el capital y distinto de él. Y lo que contribuye a propagar esta idea falsa es que la mayor parte de los capitales se nos muestran en la forma de títulos de renta, acciones u obligaciones, de los cuales, según la forma consagrada, se cortan los cupones que representan la renta. Durante seis meses, ó tres meses, ó un año, según la naturaleza del título, el cupón aumenta.

Llegado el día del vencimiento, está maduro: se le puede separar, y, en efecto, se le separa de un tizeretazo.

Más aún: del mismo modo que cuando el fruto ó el grano se recoge, se puede sembrar de nuevo y formar una nueva planta que dará nuevos frutos, ó lo mismo que cuando un huevo se ha puesto se puede poner a incubarlo y hacer que salga un pollo que dará nuevos huevos, igualmente colocando un cupón se puede constituir un nuevo capital que dará nuevos cupones de interés, y de esta suerte se le ve crecer y multiplicarse, según las mismas leyes, al parecer, que las que presiden a la multiplicación de las especies vegetales y animales. Pero la ley del interés compuesto, porque así es como se le llama, es mucho más maravillosa que la multiplicación de los hongos, ó de los hongos, tan frecuentemente citados a propósito de las leyes de Malthus y de Darwin.

De este modo, un simple sueldo colocado a interés compuesto el primer día de la Era cristiana, habría producido hoy un valor igual al de dos mil ochocientos millones de globos de oro macizo del volumen de la tierra: el ejemplo es clásico.

Es preciso deshacerse de toda esta fantasmagoría que irrita tanto, y no sin razón, la bilis de los socialistas. Esta especie de fuerza productiva y misteriosa que se le atribuye al capital, esta virtud generadora, es pura quimera. El dicho popular de que el dinero no pare y el capital tampoco, es cierto.

No solamente un saco de escudos jamás ha producido un escudo, como ya había observado Aristóteles, sino que una bala de lana ó una tonelada de hierro jamás han producido un vellón de lana ó un átomo de hierro; y si los carneros producen otros carneros, como decía Benthán, ridiculizando a Aristóteles, no es por que los carneros son capitales, sino sencillamente porque son carneros y la naturaleza ha dotado a los seres vivos de esta propiedad de que no gozan de ningún modo los capitales, de reproducir individuos semejantes a sí mismos.

Ahora bien: el capital no es sino una materia inerte y absolutamente estéril. Ciertamente que permite al trabajo producir, pero por sí mismo no produce absolutamente nada.

Luego todo lo que se llama renta ó producto del capital, no es en realidad sino producto del trabajo.—CHARLES GIDE.

LOS CIVILIZADORES

Se está hoy haciendo con Africa lo que hace cuatrocientos años se hizo con América. Las naciones de Europa la invaden y la ocupan, partiendo, como entonces, del principio de que hace suya la tierra el que la descubre. Importa poco que ya otros hombres la pueblen; son bárbaros, cuando no salvajes, y hay que civilizarlos.

¡Hipocresía como esta! Se los pone ba-

jo el yugo del vencedor, y ¡ay del que intente sacudirlo! Se le considera rebelde, y se le hace pagar con la muerte el atrevimiento. En explotar a los vencidos se piensa principalmente, y ya se les arrebató las principales fuentes de riqueza, ya se los empobrece con medidas fiscales a cual más injustas, ya se los condena a trabajos que por lo duros y desusados los llevan por millares al sepulcro.

Santo Domingo fué la primera isla americana en que hicimos asiento. Vivían felices los que la habitaban cuando allá fuimos. En medio de una naturaleza rica y exuberante, satisfacían con poco trabajo las necesidades de la vida. Tenían por jefes caciques nada codiciosos ni nada tiranos, y pasaban lo más del día, ya en reposo, ya danzando, ya cantando en corro, a la sombra de frescas arboledas, la historia de sus héroes.

Nosotros empezamos por enfurecerlos a fuerza de ultrajes; y ya que conseguimos dominarlos, los redujimos a cortísimo número, principalmente por haberles impuesto la labor de las minas, contraria a sus hábitos y sus fuerzas. Bajo el pretexto de civilizarlos, los repartimos entre los encomenderos, que, salvo pocas excepciones, los trataban como se trató a los esclavos de la antigua Roma.

Se civiliza ahora, y se civilizó entonces, destruyendo a los indígenas y favoreciendo a los colonos, buscando en los dogmas y ritos religiosos un medio de dominación y no un medio de enseñanza, extinguiendo instituciones, si aun bárbaras, susceptibles de progreso. ¿Qué hicimos nosotros de la civilización del Perú y de Méjico? La derogamos, y de pueblos dóciles hicimos pueblos disciosos; de pueblos morigerados, pueblos corrompidos; de pueblos que conocían los artes de la vida, pueblos ignorantes; de pueblos que, como los del Perú, habían encontrado el secreto de evitar el hambre, pueblos hambrientos y miseros como los de Europa.

¿Ni qué pueden llevar hoy las naciones cultas a las naciones bárbaras? Sólo el infierno en que aquí vivimos: la guerra social, el odio de clase a clase; para los unos la humillante pobreza, para los otros la corruptora opulencia; abajo las privaciones, arriba el despilfarro; en todas partes una libertad mentida, que no tiene ni puede tener la igualdad por base. Es hasta un crimen llevar a las naciones bárbaras una civilización en que unos pocos hombres viven y gozan sobre el trabajo de masas reducidas a la extrema penuria.

Antes que pensemos en civilizar a otras gentes, civilicémosnos nosotros restableciendo la justicia. Sólo entonces podremos disipar los temores de literatos como Swift, que no se atrevía a dar a conocer a sus compatriotas los ingleses el descubrimiento de sus imaginarias islas, por miedo a que en vez de civilizarlas fueran a destruirlas.

F. PI Y MARGALL.

(De *El Nuevo Régimen.*)

DISCURSO DE GUESDE

SOBRE EL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS PRESENTADO A LA CÁMARA DE DIPUTADOS

(Continuación.)

Nada más oficial. Sin embargo, sin pararse en esta declaración, la municipalidad socialista de Roubaix tuvo la idea de llegar a las mismas fuentes y envió a buscar a Thielt, en Bélgica, un extracto del acta de nacimiento del niño, y ¿sabéis lo que averiguó? Pues que nacido el 6 de julio de 1881, Alfonso Lienison no tenía en el día que fué muerto más que doce años, ocho meses y ocho días. Ahora bien, el niño trabajaba en el cardado Motte desde hacía un año; luego no tenía doce años cuando entró en la fábrica que había de ser su tumba, y la ley de 1892 exige trece años cumplidos.

Y en tal caso, una de dos: ó el funcionario encargado de hacer observar la ley no se ha informado de la edad del niño, no se ha cuidado de que le entreguen el único documento que podía iluminar en este asunto—y la inspección es inútil, ó, consciente de la infracción cometida, ha cerrado los ojos por complacencia con el patrono—y entonces la inspección es cómplice. En ambos casos, la inspección, tal cual está organizada por la ley vigente, es la responsable de este infanticidio y está por él juzgada. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

Porque no hay que objetar que se trata en este caso de un hecho aislado sobre el que no es posible fundar nada. Esta manera de ins-

peccionar sin ver ó de ver sin inspeccionar es de tal modo la regla, que por haber denunciado, movido por la indignación, cuarenta y ocho horas después en una reunión pública esta infracción de la ley, llevada hasta el asesinato, yo he sido tratado de malhechor público. A mí se me ha llevado al banquillo de los acusados. ¿Quién es este hurón? ¿De dónde venía este diputado, este legislador, que tenía la pretensión de salvar la vida de los niños haciendo respetar la ley? (*Muy bien! muy bien! en los mismos bancos.*)

En sus fábricas, el Sr. Alfredo Motte mismo ha osado denunciarme á su personal como sacando partido de esos cadáveres.

Si no queréis que se exploten los cadáveres, señores patronos, no los hagáis. (*Nuevos aplausos en la extrema izquierda.*)

¡He ahí nuestros inspectores! El niño entra en la fábrica á los once años, aun cuando con la certificación médica y la certificación de los estudios primarios no debiera entrar sino á los doce; y cuando el cadáver está allí se tiene miedo, y entonces, para ocultarlo, para hacer que desaparezca y ponerse en regla con la ley ¡adelante con las falsedades en escrituras públicas! se le adjudican catorce años y medio á este niño, que apenas cuenta doce y medio cuando ha muerto. Y en esta falsedad toman parte el inspector, el comisario de policía y directores, y cuando este crimen ha llegado hasta vosotros—porque no sería menester mucho tiempo para que, buscando en los cuadernos del ministerio del Interior, se hallara en él el eco de ese hecho—¿qué habéis hecho? Nada. Ante la comisión de este homicidio fuera de la ley, ante este niño asesinado contra las prescripciones legales, no os habéis conmovido, habéis encubierto al inspector, encubierto al comisario, habéis encubierto todo. Era sólo un cadáver obrero más, y eso no os importa. (*Calurosos aplausos en la extrema izquierda.*)

Pero ¿acusó yo á vuestros inspectores? ¡La inspección! Si sois vosotros los que habéis marcado los límites en que debía moverse. ¡Ah! yo me acordaré siempre de la ley de 1874, la primera ley protectora en apariencia, emanada, si no de la República de derecho al menos de la República de hecho.

Cuando se ha tratado de reclutar los funcionarios encargados de velar por la observancia de la ley, ¿qué habéis decidido? Habéis querido expresamente que, fuera de los ingenieros del Estado que desgraciadamente, con gran frecuencia, han hecho causa común con los explotadores, no hubiese, para ejercer esta función de inspección, sino antiguos patronos, antiguos explotadores, textualmente hombres que hayan dirigido talleres de lo menos cien obreros durante un cierto número de años. Es decir, que colocáis el respeto á vuestra ley, la aplicación de vuestra ley ¿en manos de quién? en manos de aquellos que tienen interés en que las cosas marchen como si la ley no existiera.

Con este motivo se presentó una enmienda por el Sr. Alejo Lambert, el cual, creyendo que se trataba de una ley de seguridad, de garantías formales, de constituir una higiene del trabajo, pedía que se introdujesen en el personal inspector doctores en medicina. Y proponía que se admitiese no á toda clase de médicos—algunos de los cuales podían aun en aquella época estar atacados por el bacillus socialista—sino á los antiguos mayores ó ayudantes-mayores del Ejército: éstos no podrían ser sospechosos ya de exagerada sensibilidad, ya de independencia trascendente. Pero los

médicos no eran los patronos y esto bastó á la Asamblea de 1874 para alejarlos resueltamente de la inspección.

Y con esta exclusión ¿qué es lo que aquella Asamblea hacía? Marcaba claramente que lo que deseaba, era la apariencia de una ley, una fachada de mejoramiento tras la cual se continuase el consumo de la carne obrera de una manera tan ilimitada como en el pasado. Se trataba pura y simplemente de echar polvo electoral en los ojos de la Francia obrera, que por entonces no había llegado al grado de conciencia de hoy.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Suplicamos á las Secciones que se hallan atrasadas en el pago de sus cuotas se sirvan liquidarlas por lo menos hasta el mes de junio, para poder publicar las cuentas detalladas.

Las Secciones que todavía no han abonado la parte que les ha correspondido en el prorrateo para cubrir los gastos de la delegación al Congreso de Londres, y que son muy pocas, se servirán abonarla á la mayor brevedad.

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de julio:

	Pesetas.
Sobrante de junio.....	215,48
Ingresos en julio.....	276,95
Total de ingresos...	492,43
Gastos de julio.....	243,80
EXISTENCIA EN CAJA.	248,63

Barcelona, 12 de agosto de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Bilbao.—El día 11 del corriente, á las nueve de la noche, la Sociedad de Trabajadores en madera celebró en el Centro Obrero una con reunión de propaganda societaria el primer aniversario de su fundación.

Presidió el compañero Luis Perujo, que indicó el objeto del acto y los fines que persigue la Sociedad en cuyo nombre hablaba. Después usaron de la palabra los trabajadores en madera Layust, Gregorio Perujo y otros, señalando las difíciles circunstancias en que se halla la clase obrera y la precisión que ésta tiene de unirse y organizarse en Sociedades de oficio para mejorar su estado. Citando hechos y exponiendo abundantes razones, demostraron que la explotación patronal irá en aumento en tanto los explotados no se organicen y constituyan una verdadera fuerza.

Habló luego el compañero Perezagua, que dedicó su discurso á convencer á los reunidos de que si los patronos abusaban hoy de ellos descaradamente era porque que carecían de organización y cada uno iba por su lado; pero que procederían de muy distinta manera si los obreros estuviesen asociados y formasen un solo cuerpo. Les encargó que fueran revisores, que aprovecharan las lecciones de la experiencia y que tuvieran suficientes ener-

libertad que todos proclaman, que todos dicen amar, tenga una *garantía*, la única que puede hacerla imperecedera, la transformación de las condiciones sociales.

»Es menester que si la revolución llegase, si en ella tuviésemos alguna participación, no abandonemos el campo de la lucha, no soltemos las armas, sin haber visto realizada nuestra gran aspiración, la EMANCIPACIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES POR LOS TRABAJADORES MISMOS.

»Es menester que no fiemos á ninguna clase, á ningún partido, á ningún Poder la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes de que vuelva á constituirse Poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece, ENTREN EN EL USUFRUCTO DE LOS INSTRUMENTOS DEL TRABAJO, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni por consecuencia para su libertad.

»Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes, en el perfecto uso de su derecho, se constituyan en cada localidad en asamblea general de federados y acuerden solemnemente la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva, entrando inmediatamente á USAR de todos los instrumentos de trabajo, como tierras, minas, ferrocarriles, buques, máquinas, etc., haciéndolos administrar por medio de los Consejos Locales de sus Federaciones respectivas.

gía y constancia para reorganizar las Sociedades disueltas y ponerse en condiciones de defender sus intereses eficazmente.

Nuestro amigo Iglesias, después de afirmar que la organización de resistencia era indispensable para los trabajadores, probó cuán equivocados están los obreros que niegan la bondad del principio de asociación y cómo conspiran contra su mejoramiento los que desprecian la constitución de Sociedades de oficios. «Estas—dijo—no tienen hoy por hoy más ideal que el de mejorar las malas condiciones del trabajo; pero esa mejora, aunque parezca cosa modesta, es tan importante para los asalariados, que sin ella es imposible que alcancen un día su emancipación.» Sostuvo después que los más interesados en que se formen Sociedades obreras y en que se desarrollen y creen una vasta organización son los socialistas, los cuales, aspirando á dar al proletariado conciencia de sus intereses y de la misión histórica que le toca cumplir, no lograrían realizar sus propósitos si los obreros viviesen en el aislamiento y el abandono. Recordó la resolución del Congreso de Londres respecto á este particular y encareció á todos que emplearan parte de su actividad en crear en sus respectivos oficios la Sociedad de resistencia.

El presidente recomendó la mayor armonía entre todos los obreros que se dedican á trabajar en madera, hizo presente que los asociados no cesarían de propagar por todas partes la necesidad de la organización y expresó la esperanza de que al fin los explotados sacudirán el yugo que les oprime.

Todos los oradores escucharon aplausos. Entre la concurrencia, que era numerosa, veíanse bastantes compañeras.

—El director de nuestro querido colega LA LUCHA DE CLASES ha sido procesado por el fuero de guerra por dar cuenta de un atropello cometido por los forales.

EXTERIOR

Portugal.—Los obreros empleados en la Fábrica del Gas en Lisboa han conseguido hacer triunfar sus reclamaciones.

Les felicitamos por su brillante victoria.

Francia.—Los panaderos de Lyon han reclamado algunas mejoras á sus patronos, varios de los cuales han accedido á lo que se les pedía.

Los demás se han quedado sin operarios, pues éstos han abandonado el trabajo.

Bélgica.—Continúan en huelga los obreros carpinteros, habiendo ya cedido algunos patronos.

Los obreros reciben auxilios de todas partes.

Caso digno de notarse. Los socialistas socorren á todos los huelguistas sin distinción alguna; pero la Sociedad de obreros católicos socorre sólo á sus miembros.

Compárese la conducta de unos y otros.

ECOS

Un discípulo de Larios. Lo es sin disputa, y muy aprovechado por cierto, D. Gregorio Fernández Laza, dueño de una fábrica de estameñas establecida en esta localidad.

El número de obreros que en la actualidad tiene empleados en dicha industria asciende á cincuenta, entre mujeres, hombres y niños, y á todos los explota de la manera más desconsiderada que puede imaginarse.

»Es menester, en fin, que el proletario realice por sí mismo la Justicia.

» ¡Trabajadores, acordaos!»

Este manifiesto, que obtuvo una publicidad extraordinaria, sirvió para fijar bien las aspiraciones de la Internacional en la Región española, siendo el punto de partida para ulteriores desarrollos de las nuevas ideas.

La publicación de este manifiesto fué el principio de un movimiento general de protesta contra las imposiciones del Poder.

La Federación madrileña celebró un *meeting* que fué disuelto por el gobernador de la provincia.

Otras Federaciones hicieron lo propio. A'cala de Henares, Sevilla, Palma y Zaragoza publicaron protestas y celebraron *meetings*, que fueron disueltos por la autoridad, pero no por esto dejaron de existir estas Federaciones Locales.

En Barcelona, Málaga y Valencia intentaron los polizontes disolver las Federaciones, pero los internacionales no abdicaron de sus derechos y pusieron en ridículo al Gobierno que no tenía resolución para hacerse respetar.

No contento el Gobierno español con declarar á la Internacional fuera de la ley dentro de España, pretendió que los Gobiernos de Europa hicieran lo propio. Con este propósito, y creyendo ser ciegamente obedecido, remitió una nota diplomática á las potencias para que se pusieran de acuerdo con objeto de perseguir á la Internacional, pero no fué bien acogida su pretensión, negándose termi-

Recientemente, y acaso para resarcirse de los desembolsos que le habrá originado la construcción del edificio en que tiene instalada la referida fábrica, ha cercenado escandalosamente los precios que satisfacía al personal que trabaja á destajo, al cual, además de proporcionarle la primera materia para su labor de la clase más inferior que existe—resultando así el trabajo más penoso—, le ha rebajado medio céntimo en libra de producto elaborado, lo que equivale, por término medio, á 1,05 pesetas diarias por individuo.

No ha procedido de igual modo con los salarios de los trabajadores á jornal—mujeres y niños en su mayoría—por no ser susceptibles de disminución, toda vez que son contados los que exceden de tres reales al día, abundando en cambio los que no alcanzan esta cifra. Sin embargo, con objeto de que tan *exorbitantes* jornales no lleguen íntegros á manos de los trabajadores, ha ideado una trata, harto reprobable por cierto, y que no deja de darle excelentes resultados. Tratase de la imposición de crecidas multas, por el motivo más fútil é insignificante. Así se ve, por ejemplo, descontar 25 ó 30 céntimos de peseta al individuo que por cualquiera causa acude un día á trabajar algunos minutos después de la hora señalada.

El producto de tan injustificadas multas se dedica *íntegro*, según se dice, al culto de la virgen del Carmen, considerada como *patrona* del establecimiento, en el cual se venera una imagen de ella, á la que profesa ardiente devoción el patrono Laza. Por cierto que á pesar de la intercesión de tan excelsa señora los accidentes desgraciados se repiten con lamentable frecuencia en esta fábrica, verdad es que confiando sin duda en tan milagrosa virgen el patrono no ha adoptado ningún género de precauciones, con lo cual se ha ahorrado algún dinero.

Como complemento á lo expuesto, añadiré que la jornada de trabajo en este ingenio no baja nunca de 13 horas, llegando en ocasiones á 20 y 21.

De lo dicho se deduce claramente que el burgués de que me ocupo es un explotador de cuerpo entero, que logrará en plazo brevísimo acrecentar de un modo considerable su capital, lo que indefectiblemente traerá aparejado un mayor grado de explotación para sus operarios, si es que éstos permanecen en actitud pasiva como hasta aquí y no se aprestan á la defensa de sus mercedos intereses.

Urge, pues, y no me cansaré de recomendarlo, que los trabajadores de la industria textil—que, dicho sea de paso, no escasean en esta localidad—se organicen en Sociedad de resistencia si es que quieren oponerse al despotismo patronal, más creciente cada día que transcurre.—EL CORRESPONSAL.

Valladolid, agosto de 1896.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Habiendo desaparecido las causas por las cuales esta publicación ha sufrido algunas interrupciones, en la presente semana recibirán nuestros suscriptores el cuaderno 4.º del segundo tomo, en el que empieza la obra de Gabriel Deville, *La Evolución del capital*, traducida por nuestro compañero Juan José Morato. Los pedidos se dirigirán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por FRANCISCO MORA

con la intolerancia, con la calumnia y con la persecución. Apelamos de este modo de proceder ante todos los hombres honrados y justos, y echamos la responsabilidad de todo lo que suceda sobre la cabeza de los que, saliéndose del derecho, impulsan á la clase obrera por las vías de la fuerza.

»Trabajadores que sufrís con nosotros las consecuencias de la injusticia social, escuchadnos:

»Acontecimientos superiores á nuestra voluntad y contrarios á nuestros deseos pueden llevarnos á un terreno de donde hasta ahora hemos huido, ocupados en formular nuestra gran aspiración y fuertes con nuestro derecho. La revolución, la revolución armada está quizás próxima. Es probable que, arrastrados por nuestros generosos impulsos, por nuestro amor á la libertad, por el sentimiento de nuestra dignidad pisoteada, tomemos parte en la contienda. Necesario es que no reincidamos en antiguos y funestos errores; que, ansiosos de conquistar la libertad y dar asiento inquebrantable al derecho, no vertamos una vez más nuestra sangre, en tantas ocasiones derramada, para apretar más aún el dogal que nos oprime.

»Trabajadores, es menester que esa